

**Declaración de Guerra:
Los límites éticos de la convivencia moderna**

Mario Sobarzo M.

Declaración de Guerra

Los límites éticos de la convivencia moderna

Para que un gobierno no tenga derecho a castigar los errores, es necesario que tales errores no sean crímenes: sólo son crímenes cuando perturban a la sociedad: perturban a la sociedad si inspiran fanatismo; es preciso, por lo tanto, que los hombres empiecen por no ser fanáticos para merecer la tolerancia.

Voltaire.

Neoliberalismo y exclusión

¿Desde dónde se escribe un texto en Chile? Más aún, un texto filosófico. Un seminario de profesores de filosofía es una instancia para preguntarnos por ese lugar ausente que representa el pensamiento filosófico en nuestros contextos culturales. La filosofía en Chile está fragmentada entre una élite que aparece citada en los centros de poder, que es invitada a producir y reproducir los sistemas de control cultural, que sustentan la efectividad y eficiencia del sistema capitalista, en su faceta neoliberal.

Me parece que cualquier reflexión debe partir de este hecho fundamental, si es que no quiere convertirse, una vez más, en mera reflexión o pensamiento sobre el mundo, soslayando el componente más importante: la transformación de ese mundo sobre el que se piensa.

El tema del seminario que nos convoca es la reflexión sobre las formas neoliberales implementadas por los gobiernos de la Concertación en connivencia con la derecha, y los sistemas de exclusión y violencia que se generan a partir de ello. El enunciado es de por sí lugar de un desacuerdo, lo que como señala Rancière es el hecho de que entendemos diferentes cosas cuando nos referimos a las mismas palabras, a los mismos significantes. Para muchos de nosotros, la transición que va de la dictadura a la nueva institucionalidad “democrática” es una línea de continuidad de un mismo modelo económico, su modernización de los sistemas de control y su generación de legitimidad para las formas de violencia anejas.

El grupo sobre el que se ha concentrado la violencia legítima del sistema neoliberal concertacionista ha sido, fundamentalmente, el de los adolescentes y jóvenes pobres. Un grupo que a esta altura representa cerca de un tercio de la población total de Chile.

En lo que sigue intentaré mostrar esta institucionalización ideológica en 5 aspectos: el político, el social, el económico, el penal y el educacional. A partir de ello expondré cómo el entramado teórico que se utiliza para justificar las fórmulas “modernizadoras” del Estado, nos han llevado a una situación imposible de resolver mediante el sistema democrático actual, es decir una virtual declaración de guerra entre los grupos sociales dominantes y excluidos.

Los Otros

Las formas de medición de la pobreza que se utilizan aún en el sistema chileno se corresponden con un sistema social que desapareció en la década de los 80. El neoliberalismo inventado por Hayek, Friedman, Popper, Erhard, Lippman, y varios premios Nóbel de economía, el año 1947 triunfa en Chile con la Dictadura. La oposición democrática se centró en sus orígenes en torno al Estado social que había sido la bandera de lucha de DCs y ex UPs. Sin embargo, al hacerse cargo del gobierno el año 1990, la Concertación en el poder, amplió y reconfiguró el modelo económico heredado de la dictadura. Las fórmulas económicas keynesianas se aplicaron de modo quirúrgico en aquellas áreas que se encontraban en los límites extremos de la pauperización económica. Sin embargo, luego de 17 años de gobiernos de la Concertación las tendencias a la fragmentación y segmentación social que son propias de las formas de pobreza del sistema capitalista, lejos de ir en retirada, aumentan.

El grupo social más afectado por esta realidad es el de los jóvenes pobres. Según datos de la Universidad de Chile, el grupo entre los 14 y 19 años de edad tiene un porcentaje de cesantía del 26,8%, el de los 20 a los 24 un 16,9%, y el de los 25 a los 29 años un 11,2%. Estos porcentajes en algunos casos casi triplican los porcentajes de los otros grupos.

Si lo enfocamos desde el ámbito educacional, la realidad es aún peor. Como lo muestra el análisis de OPECH el año 2006, el sistema educacional chileno está estructurado en base a un apartheid educacional. El 68% de los estudiantes de los 2 primeros quintiles estudian en la educación municipalizada. Más allá de los resultados, si consideramos que la escuela es el principal lugar de socialización, luego de la familia, no debe sorprendernos la miseria que representa la alegría de los científicos sociales luego de la baja de la pobreza en la última encuesta CASEN. No hay que olvidar que la diferencia entre pobreza y no pobreza es ganar más de 42.009 pesos. Como lo señalaba Marcel Claude en su artículo La doble de ser pobres y no ser reconocidos como tales señala que el 90% de la población que vive en Santiago gana menos de 880 mil como ingreso familiar. Si consideramos lo que él señala nos damos cuenta que esto implica que nuevamente son el grupo de los jóvenes los más afectados con esta realidad económico-social.

Norbert Lechner señalaba el año 2002 que el 36% de las personas no poseían capital social, o poseían muy poco, y el 35% se encontraba en el tramo intermedio. Nuevamente la evidencia muestra que el grupo con las peores distribuciones son los jóvenes, y en particular los de los 2 primeros quintiles.

El gobierno aún no revela los datos respecto a la rebaja de la edad penal, pero no hay que ser un adivino para saber en qué lugar viven, en qué escuelas estudiaron, a qué grupo social pertenecen los adolescentes que nuestra democracia encarcela. El año 2003, señalaba que era inaceptable éticamente, como sociedad, rebajar la edad penal, sin extender algún tipo (al menos) de fórmula de integración: los adolescentes hoy sólo son sujetos penales, no poseen derechos cívicos, políticos, sociales ni económicos. No tienen garantizada la igualdad educacional, sus barrios son gobernados por redes extralegales, a las que se integran o se vuelven parias, las fórmulas de trabajo que están a su alcance son informales o informalizadas (en Stgo., el Transantiago hizo "desaparecer" a los vendedores ambulantes de las micros, desplazándolos hacia la periferia y a otras ocupaciones).

En un estudio de Priscilla Rojas y Patricio Navia sobre la representación en ambas cámaras señalan que Chile es el único país entre las democracias

“occidentales” que tiene un sistema de diferenciación o corrección del sistema mayoritario democrático en ambas cámaras. En ambas cámaras hay sobrerrepresentación de algunos grupos. Si a esto le sumamos lo señalado por Sergio Toro Maureira en un estudio de CIEPLAN, los jóvenes inscritos en el sistema electoral chileno en su 80% poseen un nivel de escolaridad superior a los 12 años. Tanto así, que en el padrón electoral de una comuna como Vitacura los jóvenes representan el 15% del total, en cambio en La Pintana sólo el 3%. Sin embargo en el tramo entre los 18 y los 26 años, el porcentaje de inscripción no llega al 20%.

Me parece que a esta altura no es necesario señalar que las políticas desarrolladas por la Concertación no sólo han sido ineficientes e ineficaces en lograr un mejoramiento social de los jóvenes, sino que, al contrario, han aumentado su exclusión.

Es por ello que lo sucedido en la rebelión pingüina el año 2006 no es extraño. Los jóvenes no rechazan el ser ciudadanos, lo que rechazan es la forma de construcción de relaciones políticas de un sistema no-democrático.

Sin embargo, queda una cierta sensación de incomodidad con lo que he expuesto. ¿Por qué si el panorama es tan oscuro, no hay más muestras de resistencia?

La respuesta (creo) hay que buscarla en aquella tendencia feudal, que se describe desde Proudhon en adelante, y que es solidaria con el capitalismo neoliberal.

Los sistemas feudales se definen por la fragmentación de las zonas de interés y encuentro entre los actores del sistema social (sistema de castas), y una concentración del poder en todas sus formas, en la casta dominante. Su diferencia fundamental con el sistema de clases está dada por la continua movilidad social a que el capitalismo somete a los actores, y en la capacidad del sistema político democrático de alterar las correlaciones de fuerzas, haciendo emerger intereses de los grupos más débiles en términos de posesión de capitales.

En Chile, la incidencia de dejar de pertenecer al 5º quintil económico está por debajo del 3%. Y en el caso del décimo decil llega a 0. O sea, el grupo poseedor de los capitales está plenamente protegido y asegurado. Configura una casta con sus propios vínculos sociales, económicos, políticos, culturales y simbólicos.

En un sistema de clases existen 3 formas de legitimidad ética de la integración social: la tolerancia, el respeto y el reconocimiento.

La última implica que los sujetos aparecen ante los demás con sus características constituidas y es desde ellas que hablan y actúan. Los sujetos políticos nunca son entes aislados o individuos, sino que están en una relación de coexistencia con una serie de otros sujetos que poseen intereses y características comunes, que han sido construidas conjuntamente. Este modelo se basa en un concepto de libertad como no-dominación, es decir en una libertad cívica donde la mayoría (que siempre está en desventaja en la distribución de las formas de capital) posee el poder político real. Claramente este modelo no está ni cerca de existir en Chile.

La fórmula del respeto es presentada magistralmente por Kant. Para él, ser sujeto de derechos (y por lo tanto, ser capaz de exigir respeto a los demás y que ello sea garantizado) es consecuencia de la posesión de racionalidad, lo que se expresa en la autonomía en el plano moral, la libertad en el plano

político y adultez en el plano pedagógico. Este es el fundamento teórico de los DD.HH. de 1ª generación. Sin embargo, este modelo de integración social no es aplicable en un sistema capitalista como el nuestro, en la medida que lo que se contrata no son personas, sino funciones, y que todas las áreas económicas se encuentran privatizadas.

Chile es el único país del mundo en que la educación, el sistema de transporte, la salud, las carreteras, las comunicaciones, la previsión, la seguridad laboral, la minería, la energía, la investigación científica y académica, etc., están en manos de privados. Obviamente, este es un Estado neoliberal, y por lo tanto los sistemas represivos están dirigidos a garantizar su funcionamiento.

Es en esta línea que hay que leer la rebaja de la edad penal. Un joven que trabaja en un supermercado guardando los productos que compramos, en bolsas, está en una situación de dependencia clientelística con el supermercado (o el grupo económico dueño de él) y, también, con los compradores. Es decir, este adolescente depende de la buena voluntad de los demás, y no posee ningún tipo de derechos, pues no se le aplica ningún tipo de contrato. El año 62 Habermas señalaba en Historia y Crítica de la Opinión Pública que el derecho público se estaba privatizando. Hoy ni siquiera existe eso, pues a partir de la expulsión de los estudiantes del Liceo Carolina Llonca, un reglamento interno vale más que los tratados suscritos por Chile en orden a garantizar el derecho a la educación y el derecho ciudadano a manifestarse, expresado en la Constitución de Lagos-Pinochet, pero que no poseen efectividad legal.

No es que hoy haya privatización del derecho público, es sólo que ya no hay derecho público, sino sólo informalización de las obligaciones, lo que lleva a una concentración de un nuevo tipo de capital: el capital ético, o sea, la posesión de justificaciones, socialmente reconocidas, para utilizar mecanismos que van desde la deslegitimación valórica hasta el uso de la violencia, para protegerse de las conductas disonómicas.

Pero, ¿cuáles son las normas que generan los mayores grados de resistencia y enfrentamiento? Justamente los sistemas de socialización que se basan en la aceptación de la autoridad central, como garante del bienestar público.

Como lo señala Juan González estas fórmulas coinciden con las democracias de baja intensidad en que:

El estado se conforma como un aparato de viabilización del mercado y de la "libre" ocurrencia del intercambio. La función del estado, en este sentido, se circunscribe a atender a los grupos que ponen en riesgo el libre funcionamiento del mercado, y a asegurar la mantención del orden social. Así es como la relación con el ciudadano se transforma, homogeneizándose esta con las relaciones de mercado. En este sistema político, el gobierno solo atiende a los grupos de presión, como el empresariado, la iglesia, las F.F.A.A. o grupos marginados que amenazan la estabilidad. El estado abandona las políticas universales y se focaliza, establece estrategias de cooptación, basadas en un discurso llamado "participacionista", donde mesas de diálogo, comisiones y un excesivo centramiento en el consenso, se convierten en instancias de escasa operatividad para la solución real de los conflictos.

Así las cosas, es obvia la extrañeza del poseedor de capital ético ante la ruptura de los paradidos de micros, o la violencia “excesiva” de las formas de comportamiento adolescente. La ética que defiende este sujeto supone el reconocimiento en la labor modernizadora del capital y su disfrute.

Esto nos lleva a esta segunda casta. Su determinante material es el endeudamiento y su acceso al consumo mediante el sistema crediticio. Su característica subjetiva es semejante a la eyaculación precoz en términos psíquicos. Así como la eyaculación precoz es una ansiedad anticipatoria respecto al contacto sexual, el consumo es anticipatorio respecto a los deseos (la realidad se anticipa a la fantasía), y la imaginación se ve saturada por necesidades que desplazan el ámbito de lo conocido más allá de lo comprensible en los campos cognitivos previos. En este sentido, el consumo no es una alteración cuantitativa de los sistemas interpretativos, sino el revolucionamiento cualitativo constante de ellos. Es por eso, que los vínculos que mantienen la cohesión social son comunes a grupos cerrados, cuya gran diferencia no se encuentra en el capital económico, sino simbólico, y ello desglosado en los aspectos culturales, sociales y políticos, fundamentalmente.

Como lo señala Ralph Linton, el sistema social no es igual a la sociedad. La sociedad chilena está fracturada por líneas invisibles (la mayoría de las veces) que encuentran su legitimidad en un sistema social en el que es normal que la educación discrimine (seleccione) a los más pobres, pero no lo es que ellos manifiesten su desacuerdo a través de la violencia, la delincuencia, la organización en bandas, etc. La sociedad es un sistema de personas, el sistema social es un sistema de ideas. Nuestras ideas se sostienen en la exclusión y la violencia normalizada. Pero, los sujetos que la viven sólo son parte de la sociedad como espectáculo, o como peligro. ¿Acaso es tan raro que casi la mitad de los hogares ABC1 han sido víctimas de la delincuencia? Los que poseen capital ético obviamente no entienden la violencia a las que los someten en estos asaltos, pues ellos no utilizan la violencia contra los pobres, de los que emergen los delincuentes. La bondad está de parte de ellos.

Pero, ¿cuál puede ser el marco de legitimidad en el que se sostiene todo este entramado? El valor central, axial, de él, está en la tolerancia. Un concepto surgido en las guerras de religión europeas, y que se generalizó debido a los pensadores liberales ilustrados. La tolerancia en sus planteamientos va desde la aceptación del error, mientras sólo afecte a las formas de vida que se construyen en torno a él, hasta la tolerancia en materias políticas. Sin embargo, en ninguno de ellos encontramos la aplicación de los criterios de tolerancia a lo social. Se toleran diferencias culturales, políticas, simbólicas, pero la diferencia social, no. Y esto es fácil de explicar: la pobreza debe ser erradicada, y para ello se requiere de mecanismos de reeducación, que cambien las pautas de comportamiento erradas, y les permitan integrarse al resto de la sociedad. La causa de la pobreza en esta perspectiva es la posesión de un sistema cultural equivocado. El ejemplo de las pruebas SIMCE y PSU, en comparación con los resultados del TIMMS y PISA, dan cuenta de ello. Ningunos de los 5 sistemas educacionales existentes en Chile hoy, alcanza niveles internacionales promedio. O sea, dichos sistemas de medición no miden la calidad educacional, sino la reproducción simbólica y cultural. Los puntajes 300 o más, son propios de los colegios privados y de los colegios municipales de comunas ricas, o sea, son una muestra de que nuestra casta

dominante se reconoce en sus sistemas de evaluación y calificación, que producen la renovación social de la élite.

Pero, la tolerancia como modo de integración social, posee un talón de Aquiles. Esto es, cuando manifiesta en forma exacta su función meramente ideológica. La disonancia, es decir, la no aceptación de las pautas de regulación de la convivencia social, es perseguida legalmente y moralmente. Frente a esto, históricamente, ha sucedido que al identificarse al Estado con el grupo social dominante, los grupos a los que se les aplica la violencia legitimada, tienden a radicalizar sus manifestaciones conflictivas, haciéndose más plásticas y constantes en el tiempo. Algo, que en Chile, sólo se ha mantenido controlado gracias al miedo, sin embargo, este aparato ideológico está en crisis hoy, y esa crisis se expresa en nuevas formas de ciudadanía representadas y construidas, justamente, por los jóvenes que el sistema excluye.

La tolerancia neoliberal es tensionada hasta su límite cuando los adolescentes rechazan en forma explícita nuestro sistema social. Es por ello que hoy se los encarcela. El estado moderno descubrió que no hay mejor mecanismo, para quitarle su legitimidad social a alguien, que convertirlo en delincuente. Pero, un estado, que no los reconoce, que no los respeta, que ni siquiera los tolera en los espacios de existencia social que él mismo les permite, es un estado que se encuentra en guerra. Y esos prisioneros son presos políticos.

La Revolución francesa (burguesa) partió con la apertura de la Bastilla, una cárcel que simbolizaba el poder del sistema feudal. Conocemos nuestras Bastillas, pero es sólo cosa de esperar que el pan falte, para que recordemos su función simbólica.

¿Qué hacer?

La vieja pregunta leninista hoy adquiere plena significación en Chile. Las perspectivas electoralistas de los socialdemócratas han mostrado claramente ser inoperantes. Nunca antes en la historia de Chile la desigualdad había crecido tanto como en el Gobierno de Lagos, y nunca antes, tampoco, habíamos sido más ricos que hoy. En este sistema en que las redes sociales se privatizan y en que el aislamiento social (atomismo) aumenta, la pregunta sigue siendo ¿qué hacer? La perspectiva tradicional diría que la respuesta surge del pensamiento. Personalmente creo que esa respuesta nos viene dictada por el aparato ideológico, algo que llamo idiotez funcional. Por el contrario, creo que la única alternativa es generar más y más diversas redes sociales. Es por eso que estos seminarios, como espacios de encuentro, son sitios que nos ayudan a lograrlo.

Quisiera terminar con una cita de Margaret Mead. En ella se refiere a una sociedad que se asemeja a la nuestra, los Mundugumor.

Para comprender como la sociedad puede sobrevivir a pesar de la mutua hostilidad y la desconfianza que mueven a los parientes varones, y de la menguada estructura social en que puede basarse una genuina cooperación, es necesario considerar la vida económica y ritual. Los mundugumor son ricos. (...) Además, esta vida económica no requiere prácticamente cooperación entre las familias. (...) Los dirigentes de todas estas empresas son llamados por la comunidad "verdaderos hombres malos", o sea, son hombres agresivos, ávidos

de poder y prestigio; hombres que han tomado mucho más de lo que les correspondía (...), hombres que no temen a nadie y tienen la arrogancia y el dominio necesarios para traicionar impunemente a quien deseen. Estos son los hombres por quienes ha de llorar a su muerte toda una comunidad; su arrogancia, su codicia de poder, es el hilo en que se enhebran los momentos importantes de la vida social.¹

Esta tribu, en el momento en que la autora la conoce, recién ha abandonado el canibalismo. ¿Cabe algún otro comentario?

¹ Mead, Margaret. Sexo y Temperamento. Págs. 159 – 160.